

## Oliver Messiaen y San Francisco de Asís

Por Mauricio Cimini (\*)

*Durante el presente mes de junio, Radio Clásica difundirá una importante obra debida a uno de los principales compositores que vieron la luz en nuestro siglo. Se trata de la ópera San Francisco de Asís, con música y textos de Oliver Messiaen. Con motivo de dicha emisión, la nota que sigue intenta aproximar al lector al mundo musical de este trascendente creador.*

**D**ECIR que es uno de los más grandes compositores de la segunda mitad del siglo XX, sería de una tibieza un poco injusta. Es el más grande, o por lo menos nadie más grande que él. No es una novedad; muchos críticos lo han dicho, y aun compositores importantes como Penderecki y Ginastera. Pensemos además que su influencia es enorme: es el padre de toda una vanguardia de posguerra, encabezada por sus alumnos célebres -Boulez, Stockhausen, Xenakis-, y de todos los demás que por adhesión o rechazo pensaron en él. ¿O vamos a creer que el antiwagnerismo de Debussy disminuyó en algo la grandeza de Wagner o acercó en algo la grandeza de Debussy? Y hablando de tradición, ¿quién fue el que redescubrió a Debussy, clarificó como nadie la rítmica de *La Consagración de la Primavera*, inició el neowebnismo, y yendo para atrás enseñó la métrica griega, la rítmica hindú, el melos gregoriano y valorizó el canto de los pájaros y los sonidos de la naturaleza como material para la composición?

Oliver Messiaen (1908-1992) tocaba el piano y componía intuitivamente a los 7 años. Sus juegos de infancia eran representar Shakespeare y leer partituras como el *Orfeo* de Gluck, *Peer Gynt* de Grieg o *Pelleas y Melisande* de Debussy, que le fascinó especialmente. A los once años entra al Conservatorio Nacional de París, donde obtiene el primer premio de todas las materias. Estudió órgano e improvisación con Paul Dukas. A los 22 años termina el Conservatorio y es nombrado organista en la Santísima Trinidad de París. Tenía ya compuestos *El banquete celeste* y *Díptico para órgano* y *Las Ofrendas Olvidadas* para orquesta, que suena bastante a Debussy. Como Beethoven, y al revés que Stravinsky, su música no es personal en un principio, aunque ya tiene rasgos propios, sobre todo sus ocho preludios.

Entre esos rasgos más importantes, la música de Messiaen presenta una luminosidad, un brillo que nos hará hablar de *música coloreada*; y además expresa una gran alegría, o bien una actitud positiva, aun en sus movimientos lentos y meditativos. El color le viene de un encuentro temprano, a sus 11 años, con los vitrales de la Santa Capilla de



El Sermón a los Pájaros según Giotto (1266 - 1337)

París, donde se comentan las sagradas escrituras con colores reverberantes. Traspasa luego esta idea a la música estudiando el fenómeno de la resonancia natural de los cuerpos sonoros y utilizándola con una gran imaginación tímbrica.

La alegría le viene del canto de los pájaros, que desde temprano incluye en sus obras (Messiaen fue ornitólogo); de su rítmica nueva, flexible y poderosa a la vez, y sobre todo de su inquebrantable fe (pensemos en la actitud de vida de Bach, por ejemplo). Fe que lo hace componer el *Cuarteto para el fin de los tiempos*, para violín, clarinete, violoncello y piano, en un campo de concentración. Música conmovedora, pero nunca desesperanzada, porque ante la muerte misma estaba el Paraíso.

Messiaen tiene una producción muy grande, y al contrario de Webern cada Opus es de larga duración. Abarcó todos los géneros musicales: piano, órgano, vocal de cámara, instrumental de cámara, coral, sinfónico, concertante, sinfónico coral y ópera. Podemos distinguir cuatro períodos de su obra, el primero de ellos muy largo, donde busca y encuentra rápidamente su estilo propio, que va de 1926 a 1948 (en 1945 redacta ya un tratado de capital importancia: *Técnica de mi lenguaje musical*). En este período se destacan, adé-



más del cuarteto ya citado, *La Natividad del Señor* para órgano, *Veinte miradas sobre el Niño Jesús* para piano (una obra capital), *Tres pequeñas liturgias de la presencia divina* para coro femenino, ondas martenot, piano y orquesta, *Cinco Refranes* para coro de doce voces mixtas y reales (de gran dificultad) y la *Sinfonía Turangalila* para piano solo, ondas martenot y gran orquesta, que es un enorme canto de amor barroco y romántico a la vez, en diez movimientos, salpicado de ritmos hindúes, cantos de pájaros y cascadas de sonidos multicolores con una fantasía inagotable.

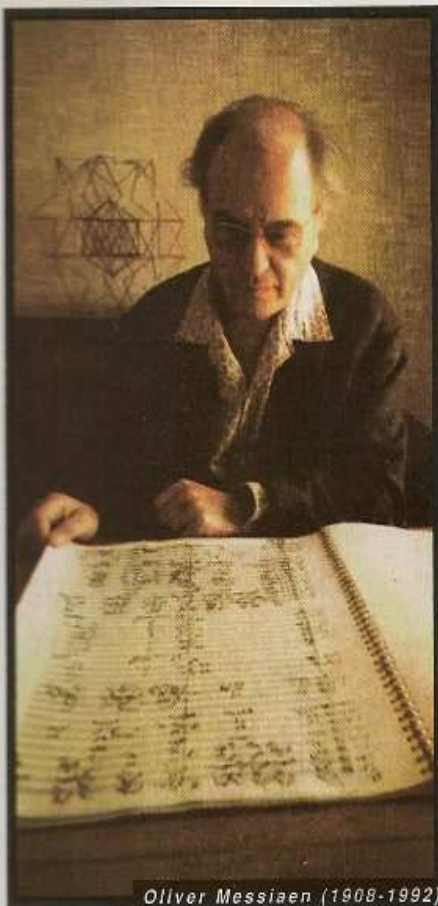
Con esta obra corona su primer período, condensa todo su lenguaje anterior y mucho de lo que vendrá. Pero no inmediatamente, pues su segunda etapa (de 1948 a 1951) es de total abstracción y experimenta sobre la música serial (pero a su manera) en el punto en que la dejó Anton Webern; es decir, es una expansión del pensamiento serial hacia todos los parámetros de la música, lo que desencadenó en la generación posterior el serialismo integral. Se destacan dos obras: *Cuatro estudios de ritmo* para piano y el *Libro de Órgano*.

Al poco tiempo deja estas especulaciones y pasa a un tercer período de libertad, que va de 1952 a 1963. Desde el *Cuarteto para el fin de los tiempos*, Messiaen incluye cantos de pájaros en sus obras, pero ahora son el tema principal: *Pájaros exóticos* para pequeña orquesta, *Catálogo de pájaros* para piano (donde presenta musicalmente cada ave y su entorno) y *Chromodie* (tiempo y color) para gran orquesta, donde además de los pájaros incluye el ruido de aguas y del viento en la montaña.

Por último hay un largo período, que abarca desde 1964 hasta su muerte en 1992, del cual podríamos decir a grandes rasgos que busca una simpleza cada vez mayor y que retoma en cierta manera las ideas contenidas en el manifiesto de presentación del grupo *La joven Francia*, que en 1935 integró junto con Jolivet y Lesur, en donde declararon su filosofía musical: "...obras tan alejadas de la vulgaridad académica como de la vulgaridad revolucionaria..."; "...una música viva, sincera y generosa...". Son las obras de esta última etapa muy variadas, exuberantes y llenas de color: *El Especto Resurrecciónem mortuorum* para maderas, cobses y percusión metálica; *La Transfiguración de Nuestro Señor Jesucristo* para gran orquesta, coro mixto y siete solistas instrumentales; *Meditaciones sobre el Misterio de la Santa Trinidad* para órgano; *De los Cañones a las Estrellas* para piano, corno, xylorimba, glockenspiel y orquesta (trata sobre el Gran Cañón del Colorado), y su ópera en tres actos y ocho cuadros *San Francisco de Asís*.

## El Santo que predicaba a los pájaros

Esta última obra fue encomendada por Rolf Liebermann en 1975, cuando Messiaen acababa de componer *De los Cañones a las Estrellas*. No quiso hacer un drama oficial, sino solamente representar las escenas que muestran los diferentes aspectos de la gracia en el alma de San Francisco. Le interesaba este tema porque San Francisco es el santo que más se parece a Cristo, además de hablar con los pájaros. Trabajó en la ópera ocho años, y como todas sus obras con texto, él mismo lo redactó. Esto le llevó unos meses, mientras que puso cuatro años en componer la música y cuatro años más en orquestrarla y en recopiar la partitura de orquesta. Suprimió muchas cosas de la vida del Santo: el Tema de Pedro Bernardone, su padre, la redacción de la Regla Franciscana, Santa Clara, el lobo de Gublio, y en cambio dejó lo maravilloso, lo colorido, el canto de las aves. Messiaen utilizó un gran despliegue sonoro en su ópera. Aquí surge una de las críticas: ¿por qué tanta riqueza para describir a un santo tan pobre? Pero él respondió: era rico de sol, de las flores, de los árboles, de los pájaros, de los océanos, de las montañas. De todo lo que lo rodeaba.



Oliver Messiaen (1908-1992)

El tema entonces se centra en San Francisco y en su camino de perfección, de imitación de Cristo. Comienza siendo Francisco, luego San Francisco y después Super San Francisco. La sucesión de los ocho cuadros lo explica. La ópera comienza cuando su protagonista ya se ha despojado de todo y parte a fundar un monasterio. *Acto I, primer cuadro (La Cruz)*: Se trata de la alegría perfecta, que es aceptar el sufrimiento en penitencia por el pecado, los propios y los de los demás. Francisco por ahora no hace más que comprender lo que es la santidad. *Segundo cuadro (Las Laudas)*: Francisco desea la santidad; pide encontrar a un leproso al que sea capaz de amar. *Tercer cuadro (El beso al leproso)*: Al abrazar al leproso se produce el doble milagro: éste se cura y Francisco se convierte en santo. *Acto II, cuarto cuadro (El Ángel Viajero)*: Aparece el Ángel en medio de los Hermanos, pero ellos no lo reconocen. *Quinto cuadro (El Ángel Músico)*: Porque ya es santo, San Francisco recono-

ce al Ángel; escucha su música y se desmaya, pues ha tenido una suerte de iniciación en los misterios del ciclo. Ha franqueado una etapa suplementaria. *Sexto cuadro (La predicación a los pájaros)*: Transformado por la música del Ángel, San Francisco comprende el lenguaje de los pájaros y habla con ellos. *Acto III, séptimo cuadro (Los Estigmas)*:

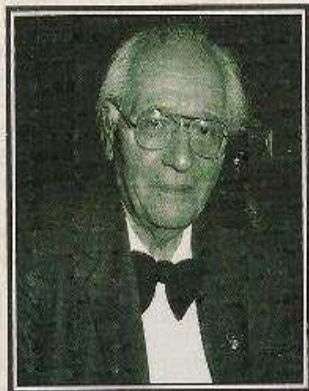


Representa el más alto grado de la Santidad; es el sello de la aprobación divina. *Octavo cuadro (La muerte y la Nueva Vida)*: Messiaen no ha querido terminar la ópera con la muerte de San Francisco; es el coro el que cierra cantando la resurrección sobre el tema característico de San Francisco como coral de gloria.

A la manera wagneriana, todos los personajes tienen aquí sus temas melódicos, rítmicos y sus propios cantos de pájaros. Los personajes son: El Ángel (soprano), San Francisco (barítono), el Leproso (tenor), tres frailes amados que son los Hermanos León (barítono), Maseo (tenor) y Bernardo (bajo), y como contraste por sus ideas antifranciscanas el Hermano Elías (tenor). Enumerar el orgánico de la orquesta sería muy extenso, pero diremos que hay 22 maderas, 5 instrumentos de placa, 16 cobres, 3 ondas martenot, 68 cuerdas y 34 instrumentos de percusión (para cinco instrumentistas), entre ellos una máquina de viento y una máquina de tierra, que fueron utilizadas en *De los Cañones a las Estrellas*. El coro está compuesto por 150 coristas, divididos en 10 grupos. En total, unas 300 personas entre coro y orquesta.

Además del órgano y el piano, para los cuales dejó una literatura importantísima, Messiaen tuvo también otras predilecciones instrumentales. Ante todo por las ondas martenot; luego por la percusión. Después de Varèse, figura entre los compositores que con más esmero han escrito para percusión, y desde su *Sinfonía Turangalila* ha incluido verdaderos gamelan en su orquesta, destacándose las placas y la percusión metálica.

*San Francisco de Asís*, como ya dijimos, no es una ópera tradicional. No hay en la obra obertura, no hay interludios, no hay arias ni conjuntos vocales. Es más bien un espectáculo musical, con un coro que juega el rol de comentarista, menos en el séptimo cuadro, en que toma el papel de Cristo. El tercer cuadro (*El beso al leproso*) y los dos últimos (*Los estigmas* y *La muerte y nueva vida*), son los más dramáticos y teatrales. El cuadro de *Los estigmas* incluye en la escena un juego de rayos láser, que primero dibujan una



“Cuando la música coloreada, el sonido-color, magnifican a Dios por el deslumbramiento, participan en esa hermosa alabanza del Gloria que dice a Dios y a Cristo: ¡Tú sólo eres Santo, sólo Tú Altísimo!”.

en esa hermosa alabanza del Gloria que dice a Dios y a Cristo: ¡Tú sólo eres Santo, sólo Tú Altísimo!”. Tal el pensamiento de Messiaen sobre el arco iris de su música.

Quizás entre sus primeras obras haya música más accesible en una primera audición o para tener un primer contacto con su producción. Pero si el acercamiento que aquí proponemos lo hacemos sin preconcepciones, sin prejuicios de ninguna especie, seguramente podremos disfrutar de una gran aventura sonora.

© CLASICA

(\*) Mauricio Cimini es Licenciado en Música, especializado en Composición, y Director Coral y Orquestal.

El sábado 29 de junio, a las 20 hs., Radio Clásica difundirá en forma integral la versión de *San Francisco de Asís* realizada en vivo en la Ópera de París, con José Van Dam como San Francisco, Christiane Eda-Pierre como el Ángel, junto al Coro y Orquesta de la Ópera de París dirigidos por Seiji Ozawa.